



La construcción de la opinión en Javier Marías: análisis retórico-argumentativo de las columnas publicadas por el autor entre los años 2009 y 2013¹

Catalina Jiménez Correa²

Recibido: 29 de diciembre de 2017 / Aceptado: 28 de junio de 2018

Resumen. El presente artículo tiene como objeto de estudio las columnas escritas por Javier Marías, entre los años 2009 y 2013, en el espacio semanal *La Zona Fantasma*, ubicado en la última página de *El País Semanal*, suplemento dominical del diario *El País*. Para el estudio se ha recurrido a un análisis de contenido, a partir de la retórica aristotélica y su posterior renovación por Charles Perelman y Lucie Olbrechts Tyteca, expuesta en su *Tratado de la argumentación*. La metodología seguida ha permitido identificar las particularidades y características en cuanto a temas, enfoque, estructura y lenguaje que el autor utiliza. Cuantitativamente, se identificaron los temas, los argumentos, el léxico y las figuras literarias de cada columna, y cualitativamente, las temáticas, la construcción del *Ethos* del autor y la interpretación de los resultados, a la luz del contexto que enmarca los años en los que se escriben las columnas.

Palabras clave: Periodismo; columna de opinión; Nueva Retórica; *El País Semanal*; Javier Marías.

[en] The construction of opinion in Javier Marías: rhetorical-argumentative analysis of the columns published by the author between 2009 and 2013

Abstract. This article has as object of study the columns written by Javier Marías between the years 2009 and 2013 in the weekly space “La Zona Fantasma”, located in the last page of *El País Semanal*, a Sunday supplement in the News Paper *El País*. For study purposes we have used an analysis of content based on the Aristotelian Rhetoric and its posterior renovation by Charles Perelman and Lucie Olbrechts-Tyteca, exposed in their *Treaty of Argumentation*. The methodology followed allowed to identify the particularities and characteristics in relation to topics, approach, structure and language the author uses. The qualitative contribution consisted of the conclusions about the data obtained. This analysis focuses on the reflection around the topics, the construction of the author’s *Ethos* and the interpretation of the results due to the context that frames eventually, the years the column is written.

Keywords: Journalism; column; opinion; new rhetoric; Perelman; *El País Semanal*; Javier Marías.

¹ Este artículo es una síntesis de la tesis doctoral de la autora titulada *La literatura como argumento en la obra periodística de Javier Marías. Análisis retórico argumentativo de las columnas publicadas por el autor en "El País Semanal" entre los años 2009-2013*, defendida el 28 de enero de 2016 en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid. Obtuvo la calificación de Sobresaliente *Cum Laude* y fue dirigida por la profesora Dra. M.J. Casals Carro.

² Universidad Autónoma de Occidente (Colombia)
E-mail: cjimenez@uao.edu.co

Sumario. 1. Introducción. 2. Metodología; 2.1. Análisis de las columnas de opinión de Javier Marías. 3. Análisis retórico argumentativo de las columnas de Javier Marías (2009-2013); 3.1. Superestructura de los artículos de Javier Marías; 3.1.1. *Dispositio*: artículos inductivos de Javier Marías; 3.1.2. *Dispositio*: artículos deductivos de Javier Marías; 3.2. Tematización e ideología; 3.2.1. Realidad y existencia; 3.2.2. Asuntos propios; 3.2.3. Política e ideología de gobierno; 3.2.4. Sociedad y cultura española; 3.2.5. Oficio de escritor. 4. Retórica argumentativa; 4.1. Argumentación por el ejemplo; 4.2. Argumentación por la ilustración; 4.3. Argumentos por analogía; 4.4. Argumentos por autofagia; 4.5. Argumentos *ad hominem*; 4.6. Petición de principio. 5. Retórica literaria; 5.1. La crítica y el mundo literario a través de figuras retóricas. 6. Conclusiones; 6.1. Aportes al análisis retórico argumentativo de la columna de opinión; 6.2. La *inventio* como punto de encuentro entre la narración y la opinión. 7. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Jiménez Correa, Catalina (2018): "La construcción de la opinión en Javier Marías: análisis retórico-argumentativo de las columnas publicadas por el autor entre los años 2009 y 2018". *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* 24 (2), 1367-1397.

1. Introducción

Javier Marías Franco (Madrid, 1951) empezó su andar literario cuando tenía 17 años, con la escritura de una novela de aventuras, *Los dominios del lobo* (1971). Quiso, entonces, como lo ha dicho en numerosas entrevistas, escribir para seguir leyendo las historias que lo apasionaban.

Desde febrero de 1971, fecha en que *Los dominios del lobo* ve la luz, Javier Marías ha cultivado una prolífica carrera de escritor, y cuenta ya con 16 novelas publicadas. Su narrativa y producción intelectual es amplia y abarca, además, cuatro libros de relatos de cuentos, 25 libros de recopilaciones de artículos, y una trayectoria ininterrumpida como columnista de opinión en los principales medios españoles. Asimismo, dirige la editorial Reino de Redonda, en la que ejerce su pasión por descubrir escritores o reeditar clásicos que no resultan de interés para las grandes editoriales.

De todas estas facetas del novelista español, el presente texto se adentra en la de su oficio como columnista. Con un amplio quehacer intelectual, una aguda capacidad de reflexión y de análisis, Marías se ha convertido en uno de los columnistas más críticos con el gobierno, la Iglesia y la sociedad. Pertenece a un tipo de columnista personal³ que encuentra en los temas de su propia vida y anécdotas de la cotidianidad elementos para construir su discurso argumentativo.

Este texto pretende evidenciar que un análisis de contenido supeditado al estudio retórico-argumentativo de las columnas de opinión del escritor Javier Marías, durante un período de cinco años, permite construir con fiabilidad el *ethos* del autor: el pensamiento, el carácter, la ideología y la intención persuasiva y comunicativa. En esta medida, se busca contribuir al estudio de la retórica, del

³ Casals diferencia entre las columnas analíticas (especializadas en temas concretos como política nacional, internacional, economía, etc.) y las columnas personales cuyo valor es la visión propia del autor sobre diferentes aspectos de la realidad: "Las columnas personales nos hablan de la realidad tal y como sus autores la perciben. Una mezcla que está dando excelentes resultados es el discurso retórico donde la sabia combinación del *ethos*, del *pathos*, y del *logos* —el yo que habla, la apelación a las emociones del auditorio y el contenido reflexivo o conocimiento comunicado— no pueden fallar en su eficacia persuasiva como ya lo manifestó Aristóteles en su *Retórica* (Casals, 2000: 48)

periodismo de opinión. Las tres partes de la Retórica, ya teorizadas por Aristóteles, la *inventio*, la *dispositio* y la *elocutio* constituyen categorías universales en todo texto y como tales pueden protagonizar un modelo riguroso de análisis de la columna de opinión. Para tal propósito, se analizan las columnas publicadas por Javier Marías para examinar la postura del autor en el contexto particular de crisis que vive España. El presente análisis utilizó como base la retórica aristotélica y la actualización que de esta hicieron Chaïm Perelman y Lucie Olbrechts-Tyteca (1989) en su *Tratado de Argumentación. La nueva retórica*.

2. Metodología

2.1. Análisis de las columnas de opinión de Javier Marías

El análisis ha sido realizado sobre una muestra de 238 artículos de Javier Marías, publicados entre 2009 y 2013, en el suplemento dominical del diario *El País*, de España, en el espacio llamado *La Zona fantasma*. Esta delimitación temporal nos servirá de referencia para la configuración del contexto histórico que incide en las temáticas elegidas por el autor.

La dimensión cuantitativa del estudio se expresa en la clasificación de una serie de aspectos macro y microtextuales, recogidos en una plantilla con el fin de hacer identificable los temas, los argumentos, la macroestructura textual, el léxico y las figuras literarias. De esta forma, se puede, posteriormente, realizar la tabulación de los datos obtenidos. Además, cada apartado analizado cuenta con un comentario, descripción y valoración de los datos obtenidos a la luz del contexto sociocultural del momento, la ideología y los valores que han venido configurando el *ethos* del escritor.

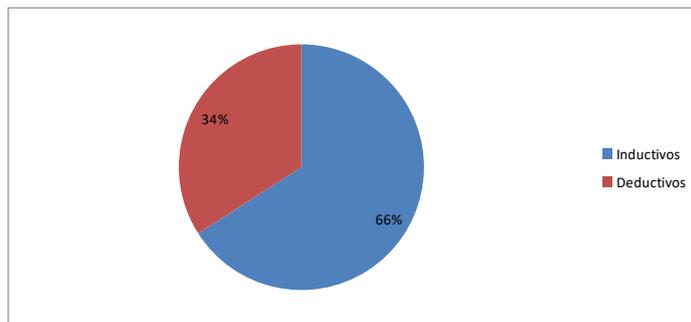
El aporte cualitativo, por otra parte, consiste en el análisis que se hará de cada apartado. Este se enfoca en la reflexión sobre las temáticas, la construcción del *ethos* del autor y la interpretación de los resultados.

De acuerdo con la metodología adoptada, a cada artículo seleccionado se le aplicó una plantilla, con objeto de identificar los procedimientos argumentativos y estilísticos que caracterizan a la prosa semanal de nuestro autor.

3. Análisis retórico argumentativo de las columnas de Javier Marías (2009-2013)

3.1. Superestructura de los artículos de Javier Marías

Javier Marías es un autor que tiende a escoger la inducción para organizar sus columnas de opinión. De las 238 columnas analizadas, entre enero de 2009 y diciembre de 2013, 191 son artículos inductivos y 47 deductivos, tal como lo muestra el siguiente gráfico, representado en porcentajes:

Gráfico 1. *Superestructura de artículos de Javier Marías*. Elaboración propia.

Esto explica por qué la mayoría de las columnas de Javier Marías empiezan con un ejemplo, una anécdota, un recuerdo, que luego servirá como argumento para reforzar la tesis central del artículo. La inducción, entonces, consiste en “una narración de hechos, ficticios o reales, lo suficientemente bien contados y en el punto exacto para lograr un interés inmediato, ya sea por el propio alcance y significación de esos hechos como por la forma de narrarlos o recordarlos” (Casals Carro, 2003: 87). La inducción “parte de lo concreto, de lo particular, para llegar a categorías más generales o universales” (Santamaría y Casals, 2000: 137). La deducción “aborda desde el principio una teoría general para con ella llegar a un juicio particular y sobre un hecho concreto” (ibídem).

Javier Marías suele comenzar la mayoría de sus columnas de opinión con ejemplos y analogías, que son la base de la inducción y que se constituyen, al mismo tiempo, en las puertas de entrada que llevan al lector hacia lo que él pretende mostrar.

Como afirman Santamaría y Casals (2000), las analogías construidas a partir de ejemplos sobre hechos del pasado son muy utilizadas por los articulistas. Toda vez que se apela a un caso que ya ha ocurrido y que es probable que el lector conozca, se consigue un primer punto de acuerdo que facilitará la persuasión.

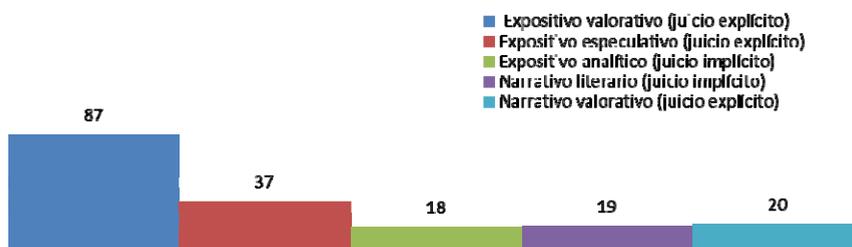
Es así como de las 238 columnas de Javier Marías se encontraron unas recurrencias en el tipo de preludeo del que parten las columnas inductivas; una de ellas es, precisamente, la apelación al pasado. Marías, con frecuencia, rememora un hecho ocurrido con anterioridad y establece una analogía con momentos actuales, con temas personales o argumentos de la ideología que pretende defender. Esta recurrencia de analogías se evidencia sobre todo en las columnas de corte político, en las que los ejemplos de la época franquista permiten al autor defender o clarificar su postura crítica frente al gobierno de turno.

En la columna *El senyor Martí i el seu pare*, por ejemplo, Marías utiliza este tipo de estructura inductiva, en la que en el primer párrafo ya hay una alusión al pasado:

Cuanto escribimos en prensa estamos acostumbrados a recibir cartas de protesta y reproche. A menudo son agrias, u ofensivas, en ocasiones insultantes. Debe de ser cosa de estos tiempos, en los que ha disminuido la cortesía ("El señor Martí i el seu pare", *El País Semanal*, 29 de enero de 2012).

3.1.1. Artículos inductivos de Javier Marías. *Dispositio*

Gráfico 2. Artículos inductivos. Elaboración propia.



De los 198 artículos inductivos, 124 llevan un juicio explícito en su conclusión y 18 son de juicio implícito. La inducción le servirá a Javier Marías para mostrar abiertamente su postura; es decir, además de preferir la inducción, también opta por dejar en la mayoría de sus columnas un juicio explícito.

A partir de ahí, también el análisis dio como conclusión que 87 columnas inductivas son de tipo expositivo valorativo, en las cuales, después del comienzo inductivo, Marías realiza una exposición de los acontecimientos y su respectiva valoración, para luego dejarle todo dicho al lector, sin lugar a interpretaciones.

Lo explícito de sus juicios también está ligado a la abundancia de adjetivos calificativos en el discurso del autor. Así es como Marías expone un acontecimiento, pero al mismo tiempo lo valora y deja clara su ideología. Además, es un autor dado a establecer juicios moralizantes sobre lo que está bien o mal, según su escala de valores. De ahí que, en ese ánimo de dictar cátedra sobre determinados asuntos, no escatime en decir franca y directamente lo que piensa. Si se tiene en cuenta también que los temas que trata en estas columnas son, en su mayoría, de crítica política, comprendemos que el autor no quiere dejar la más mínima duda sobre lo que piensa sobre el estamento político vigente.

Deja pocas veces el juicio abierto para que el lector lo deduzca. Exactamente, lo hace en 18 columnas de tipo inductivo.

En 37 casos, el autor recurre al esquema expositivo-especulativo-juicio explícito, en el que, de la mano de la pregunta retórica, elucubra sobre posibles escenarios ante una situación determinada, para llegar a confirmarle, de manera directa, su postura al lector.

Las columnas de Marías, asimismo, están cargadas de la primera persona. La palabra "yo" aparece 440 veces en los artículos analizados. Se podría señalar, por

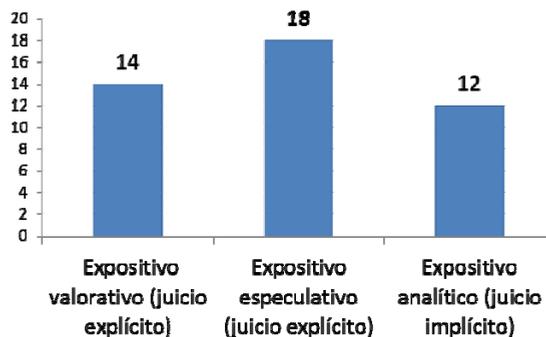
tanto, que Marías es un escritor que obedece a la nueva visión de la modernidad en la escritura descrita por Francisco Umbral:

"Lo que sí podemos decir es que el Yo supone la modernidad. Y toda la literatura española del siglo XX se divide en literatura del Yo y literatura donde el Yo no sólo no aparece, sino que resulta obsceno. Modernamente, la literatura del Yo se llama Romanticismo, y en este sentido el siglo XX sigue siendo romántico, o bien por la presencia obsesiva del Yo, presencia siempre lírica, o bien por el huevo o el fuero del Yo, tan evidente en creadores como Picasso, Proust o Cela, que no necesita citarse a sí mismo o hablar en primera persona para estar presentísimo en su relato" (Umbral, 1994: 245)

3.1.2. Artículos deductivos de Javier Marías. *Dispositio*

Un artículo será deductivo "si se establecen desde el principio las proposiciones y premisas que suponen la plasmación de una teoría o interpretación ideológica y que sirven para aplicarlas en los razonamientos que conducirán al juicio o conclusión de casos particulares. El procedimiento es el contrario que en los artículos inductivos: se trata de ir de lo general a lo particular, de la categoría al juicio de un hecho o de un asunto" (Casals, 2003: 77).

Gráfico 3. Artículos deductivos. Elaboración propia.



De los 238 artículos analizados, 44 son de tipo deductivo, es decir comienzan con una premisa que atraparà la atención del lector, porque al ser plenamente subjetiva genera su empatía (identificación) o su rechazo. Aunque encontramos la deducción en estas 44 columnas, y, la mayoría de las veces, ligada a temas políticos, Marías no deja de ser un escritor de carácter inductivo, y, en esta medida, después de la premisa inicial, continuará la argumentación con planteamientos inductivos como la analogía, el ejemplo y la ilustración, como se puede apreciar a continuación:

"Uno de los momentos más temibles en la historia de cualquier país se produce cuando a la gente empiezan a parecerle aceptables o incluso normales medidas o

leyes que son completamente anómalas y de todo punto inaceptables. Suelen aparecer poco a poco, luego se van acelerando (Marías, "Pobre perdona a rico", *El País Semanal*, 18 de marzo de 2012).

3.2. Tematización e ideología

Javier Marías habla de temas personales y confiesa sus temores, filias y fobias en muchos de sus artículos, incluso en los más ligados a la política y la actualidad. Estos últimos también los aborda con la licencia que le otorga ser un columnista personal, esto es, desde la absoluta subjetividad. Es su mirada de la realidad la que le interesa al lector. Como describen Santamaría y Casals (2000: 43), el comentarista o columnista personal suele ser un escritor de éxito. "La fórmula de dicho éxito no es teorizable: sólo se puede decir que los columnistas personales son muy buenos escritores de piezas cortas, artículos que van desde la argumentación brillante hasta el recurso de la fábula como método expresivo y persuasivo" (Ibídem)

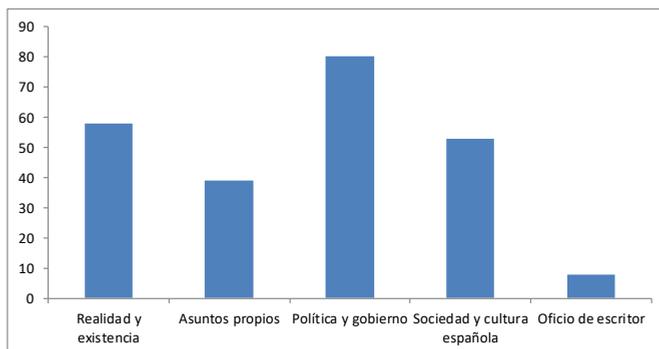
En el período 2009-2013, el escritor tiene momentos en los que los temas que trata en sus textos están mucho más ligados a la reflexión sobre la existencia, las disertaciones sobre la memoria y el pasado, los amigos, la infancia, la juventud, la relación con su padre, con sus hermanos, y episodios que marcaron su vida, como, por ejemplo, la muerte de su madre.

La mayoría de las columnas de Marías son inductivas (198), y, en consecuencia, empiezan con una anécdota, una analogía, una ilustración o un ejemplo, y es aquí donde los temas personales encuentran su lugar, para luego enlazarse con la actualidad.

Un columnista de opinión semanal, aunque sea de tipo personal, no puede desvincularse del contexto informativo que lo rodea. Y esto lo entiende muy bien Marías, quien, ante la avalancha de medidas que –como lo va a afirmar de forma reiterativa en sus columnas– atentan contra los más débiles de la sociedad, enfocará toda su artillería argumentativa en temas relacionados con la crisis, el Gobierno, las medidas que para él son absurdas, los parados y el pesimismo que se respira en cada esquina de España.

Este es el resultado de la clasificación temática, a partir de los cinco años estudiados:

Gráfico 4. Clasificación temática en el período estudiado (2009-2013). Elaboración propia.



Los grandes temas que encontramos de forma recurrente a lo largo de las 238 columnas corresponden a los siguientes epígrafes.

3.2.1. Realidad y existencia

La ficción y la no ficción se traslapan y se complementan en las novelas y columnas de Marías, y la columna vertebral de estos nexos se encuentra en las temáticas comunes a dos mundos: el literario y el de la opinión. En esta medida, el sentido de la muerte, el pasado, la memoria, el presente efímero que según él vive esta sociedad, son algunos de los temas centrales de sus novelas, y los cuales van surgiendo también en las columnas más personales del autor.

Para quienes hayan leído su obra literaria, las columnas de opinión de Marías se presentan como una extensión de su narrativa. Un ejemplo puede verse en la columna *El horror narrativo*. Se trata de una de las columnas en las que hace alusión directa a sus novelas y en las que utiliza temáticas comunes a su narrativa literaria, como, por ejemplo, el exceso de valor que se da al presente. Marías llamó a esto, en una de sus entrevistas, “pensamiento literario”, y consiste en pensar la vida como un relato:

"Ahora que empieza un nuevo año, y además con un nuevo Gobierno que ni se ha estrenado, quizá no esté de más recordar la volatilidad y fragilidad de nuestras acciones y la desmesurada importancia de los finales. En mi novela *Tu rostro mañana* el personaje principal hablaba de eso, y lo calificaba de "horror narrativo" o de "repugnancia narrativa", si no me equivoco, y se lo atribuía sobre todo a aquellos personajes públicos que tienen demasiada conciencia de serlo y que se preocupan por el conjunto de su historia y el acabamiento de su figura, por cómo lucirán una vez que su retrato esté completado (ninguno lo está hasta la muerte, y a veces incluso varía póstumamente, por ejemplo cuando se descubren secretos que en vida se lograron mantener a buen recaudo). [...] Quienes no son personajes públicos también van construyendo, con mayor o menor deliberación, sus vidas como un *posible* relato, aunque éste vaya a ser sólo de consumo doméstico o circulación familiar. Quien más quien menos obra a veces -no siempre, claro está- de una u otra manera con el siguiente pensamiento en la mente: "De mí no se podrá decir... tal o cual cosa", lo que quiera que nos horrorice que de nosotros pudiera decirse. Y sin embargo toda esa meticulosa construcción más o menos consciente de la propia historia o de la propia figura, así como los logros y merecimientos, pueden quedar arrasados por una sola desgracia o un solo oprobio de los que no tenemos ni que ser responsables, como no lo fueron Lennon ni Kennedy de sus asesinatos espectaculares, Jayne Mansfield o James Dean de sus truculentos accidentes automovilísticos" (Marías, "El horror narrativo", *El País Semanal*, 8 de enero de 2012).

En este apartado temático se encuentran aquellas columnas más reflexivas y personales de Marías. Aunque no se aleja de la actualidad y siempre trae un ejemplo de lo que está aconteciendo, como se verá, se permite hacer referencias a asuntos más íntimos y disertaciones más profundas.

3.2.1.1. Sobre la memoria y el pasado

La mirada existencialista de la vida, la perspectiva del tiempo en la que el pasado y el futuro son siempre más importantes que el siempre efímero presente, es un tema transversal en la obra narrativa y columnística de nuestro autor.

En sus columnas, el tiempo es una recurrencia que pone en perspectiva su opinión sobre una sociedad que es inmadura, precisamente por la celeridad en la que vive inmersa. Marías, que creció rodeado de libros, en un ambiente intelectual donde la historia y los clásicos eran lo importante, se resiste a vivir en una sociedad consumista en la que lo nuevo es viejo enseguida:

He expresado a menudo mi preocupación y mi creciente angustia por la manera en que se vive hoy el tiempo, o su transcurso. Lo que me resulta más desconcertante es lo lejos -lo antiguo- que queda todo en seguida. Lo he dicho otras veces: en cuanto algo se hace presente, por el mero hecho de suceder o existir se convierte al instante en pasado, y además en pasado remoto (Marías, "Desmemoria y aire", *El País Semanal*, 22 de julio de 2012).

Para ver el protagonismo que le confiere Marías al tiempo en su faceta como columnista, desglosaremos este apartado de la siguiente manera:

- Crítica a la sociedad infantil del eterno presente

Para Javier Marías, la sociedad contemporánea es una sociedad inmadura que le asigna una importancia excesiva a un presente que nunca es determinante. El autor habla de adultos ansiosos y frágiles, incapaces de adaptarse al cambio y, por consiguiente, mucho más volubles frente a los impases que trae la crisis. Lanza una dura crítica y utiliza el ejemplo y la analogía para argumentar sus reflexiones. Por ejemplo, trae a colación a los personajes públicos para decir que poseen una preocupación ingente sobre el carácter definitivo de cada una de sus acciones, cuando existe para él "un horror narrativo" que desbarata cualquier relato sobre uno mismo que se quiera construir en vida.

El tiempo para Marías es un articulador de su escritura. Nada está nunca completamente configurado hasta el final de los días; en virtud de esta idea, el paso del tiempo debe ser visto en sus justas proporciones, sin el exceso de valor que Marías considera se le da en la actualidad. Dibuja la vida como un continuo devenir en el que solamente existirá la construcción definitiva de cada ser humano el día que este exhale su último suspiro.

- El pasado en Javier Marías; su verdadero lugar en el mundo

Si Marías atribuye al exceso de preocupación por el presente un sentido infantil, con el pasado a él le ocurre todo lo contrario. Reflexiona sobre lo que ya ha sido con un tono de respeto, como si el paso del tiempo llenara los acontecimientos de un halo de formalidad y de una fuerza distinta que no tiene aquello que ocurre en el presente o lo que vendrá.

De hecho, las columnas en las que el escritor se despoja de la actualidad y deja ver su intimidad se refieren, en su mayoría, a recuerdos de su infancia y juventud, más que a anécdotas de su vida presente. Cuando habla de sus reencuentros con amigos del colegio o juventud, admite que regresa de inmediato a los años más

honestos y determinantes en la configuración de su vida. Pareciera que en algún momento del pasado todo se hubiera detenido para siempre y a partir de ahí solo hubiera sucedido el paso rutinario de los días.

Su infancia y juventud y sus amigos de colegio son los lugares de un pasado en el que se siente cómodo y feliz. La adultez y el presente, para Marías, son una especie de disfraz: se confiesa como un niño ataviado de adulto.

"Como a cualquiera en las mismas circunstancias, la reunión me hacía ilusión y me daba miedo, luego me puso nervioso. En 1968 acabé el preuniversitario y salí del colegio Estudio, en el que había permanecido desde los cuatro años. Hace una semana, a instancias de uno de los pocos compañeros con los que mantengo amistad, José Manuel Vidal, que además es mi cardiólogo desde hace un decenio, unos cuarenta miembros de aquella promoción fuimos a su casa y nos vimos las caras [...]" (Javier Marías, "Disfrazados de Mayores", *El País Semanal*, 4 de enero de 2009).

3.2.1.2. Sobre la muerte y el sentido de la vida

La reflexión sobre la muerte y el sentido de la vida merece un apartado especial, porque es una de las recurrencias temáticas que vincula el espacio narrativo y periodístico del escritor. En Marías hay una pregunta y una reflexión constante en torno a la muerte.

Así, de cuando en cuando, Marías dedica una columna a sus muertos. A sus padres, a su hermano "Julianín", a amigos como Juan Benet, María Rosa Alonso, o a uno muy especial a quien opta por llamar "M". Sus difuntos son una presencia constante en su vida y tal vez la forma que tiene de traerlos a su memoria es pensar en cómo ha logrado sobrellevar su pérdida. Además, retoma la idea de los lugares como detonantes de los recuerdos de los seres queridos.

"Los muertos de la ciudad en que uno vive son mucho más llevaderos que los de los lugares que se visitan de tarde en tarde. Aquí, en Madrid –en mi caso–, la cotidianidad prosigue sin más remedio y uno se acostumbra a que los días pasen y se superpongan sin la presencia de quienes nos acompañaron durante largo tiempo. Me doy cuenta, si acaso, de que, de manera más bien inconsciente, tiendo a rehuir los barrios en que los desaparecidos tenían sus casas o en que solía encontrarme con ellos" (Javier Marías, "Todavía parte de este mundo", *El País Semanal*, 31 de enero de 2010).

Las columnas en las que aparece el tema de la muerte están escritas siguiendo un orden narrativo literario. Esta es una de las columnas más personales del autor y podría considerarse una pequeña pieza literaria de algún fragmento de alguna de sus novelas.

Si hay un nexo entre la columna de opinión y la literatura, las columnas en las que Marías reflexiona sobre realidad y existencia y la muerte son un claro ejemplo de ello. Todas las reflexiones del autor están vinculadas al paso del tiempo. Los sueños son lugares y también forman parte de un tiempo en el que quienes han muerto pueden reencontrarse con los vivos.

3.2.2. Asuntos propios

Cuando hablamos de tematización e ideología, nos referimos al concepto aristotélico de la *inventio*. Los referentes discursivos de Javier Marías encuentran su punto de partida en la actualidad; sin embargo, acude a recuerdos y asuntos propios para, desde ejemplos, iluminar el tema central de su argumentación. Asimismo, esa alusión a sus experiencias, generalmente, se remontan a su infancia y juventud, y se entrelazan con la época franquista.

Marías es capaz de dialogar con la realidad desde el pasado y eso es lo que permite conseguir una atemporalidad en sus columnas. Si se revisa un artículo suyo de hace varios años, aunque no se conozca el tema de actualidad del que habla, puede resultar igual de enriquecedor para el lector.

Detrás de cada crítica política y social, deja ver una reflexión que se refiere a temas universales como la honestidad, la rectitud, la lealtad, la justicia. Se puede estar de acuerdo o no con la postura de Marías –generalmente dogmática–, pero es cierto que el lector encontrará reflexiones inteligentes que apelan a una rica intertextualidad, ligada al cine, a la literatura y a la cultura en general.

Por ejemplo, en la columna *Anónimos y pseudónimos* se refiere a un tema muy mediático en ese momento (año 2012), el del colectivo “Anonymous”, y la estructura que sigue para tratarlo es la siguiente:

"En una ocasión, sin embargo, teniendo yo unos once o doce años, me enteré, no sé cómo, de que a mi padre le había llegado una carta anónima insultante y amenazante, de falangistas o de franquistas (a menudo eran los mismos, pero no siempre, al menos en los años sesenta), y, como es natural, el hecho me inquietó y asustó. Así que mi padre cogió el toro por los cuernos y me habló del asunto. Estaba acostumbrado, me dijo, llevaba soportando ese tipo de misivas desde el final de la Guerra, de vez en cuando, más cuanto más conocida se hacía su figura, siempre de la misma gente -la que tenía el poder absoluto, no se olvide-, o bien de católicos fanáticos que no le perdonaban -a él, que era católico- que defendiera a Ortega y Gasset y otros graves pecados por el estilo. “A veces le dan a uno ganas de contestar, pero a eso no se arriesgan, claro”, me dijo. “Así que las tiro a la basura y no hago caso”[...] “Desde entonces me quedó la idea de que obrar anónimamente era una de las cosas más despreciables del mundo, sobre todo cuando se hacía desde una posición de fuerza o en una democracia con libertad de expresión (otra cosa es cuando se actúa en obligada clandestinidad contra una dictadura o una tiranía) (Javier Marías, "Anónimos y pseudónimos", *El País Semanal*, 4 de marzo de 2012).

3.2.2.1. Sobre su pasión por el fútbol

Hay temas que podrían parecer triviales en principio, pero, por la forma en la que el autor los aborda, resultan reveladores sobre el carácter de Marías. Por ejemplo, cuando habla de fútbol lo hace también con un ánimo moralizante.

Marías siente una fuerte cercanía al fútbol, un tema para él muy serio y personal. Marías sabe sobre este deporte, y lo demuestra con sus comentarios analíticos y fundamentados. No obstante, más allá de las opiniones técnicas sobre

los futbolistas o la pasión que declara abiertamente por el Real Madrid, deja ver en las columnas relacionadas con este tema la importancia que para él tiene la personalidad de los jugadores. El siguiente fragmento permite apreciar el significado de este deporte en la vida de Marías:

"Entre él y su valedor Florentino -más bien ya su criado-, no me han quitado del fútbol (el título es una exageración), pero sí me han privado de la pasión por mi equipo. Y sin pasión, créanme, se evaporan tres cuartos del gusto y de la diversión. A este paso serán también los culpables de que mi pareja me considere un sin sangre y un soso. Otra cosa más que nunca les perdonaré" (*Javier Marías*, "De cómo M y F me han quitado del fútbol", *El País Semanal*, 5 de febrero de 2012).

3.2.2.3. Sobre sus relaciones familiares

El mundo emocional que Marías nos permite apreciar a través de sus artículos de opinión tiene una fuerte conexión con su familia y sus amigos de infancia y juventud. La figura de su padre, que menciona 348 veces durante las 238 columnas estudiadas, es, sin duda, la referencia moral e intelectual más fuerte para Marías.

Julián Marías Aguilera (Valladolid, 1914 - Madrid, 2005), su padre, fue un ensayista, filósofo y profesor universitario, discípulo y después amigo de José Ortega y Gasset con quien fundó en 1948 el Instituto de Humanidades (Madrid). Fue miembro de la Real Academia Española y que se ganó el respeto de una generación de intelectuales, a pesar de que en la inmediata posguerra española sufrió meses de cárcel por la denuncia de algunos colegas. Su hijo, Javier Marías, convivirá con el miedo, la censura y la supresión de libertades del régimen franquista desde muy temprana edad, cuando debe abandonar, junto con sus padres y hermanos, su casa de Madrid, debido a que su padre es expulsado de una universidad española y los Marías Franco deben exiliarse en Estados Unidos.

La alusión al padre es importante en Javier Marías, por ejemplo, cuando recurre a él para refrendar sus posiciones sobre determinados temas ligados a la actuación de los políticos de turno. Con su padre vive el franquismo y la transición, y, por lo tanto, conoce de primera mano lo que muchos opositores del régimen estuvieron dispuestos a hacer para obtener un cargo en el Gobierno, así fuera temporal.

"En alguna ocasión: he recordado cómo mi padre, que permaneció hasta el final de la Guerra Civil junto a Besteiro en Madrid, se asombraba de lo que había visto en las últimas, semanas de la contienda, cuando se sabía a ciencia cierta que la capital iba a caer en manos de Franco, de sus falangistas, sus requetés y sus moros, todos por el estilo de vengativos y sanguinarios y dispuestos a escarmentar a base de bien a la ciudad que más se les había resistido. En medio de esas boqueadas de la República, había personas que se peleaban por entrar en su Gobierno con algún cargo o carguito, a sabiendas de que su ocupación iba a ser efímera y, sobre todo, de que ese breve lucimiento sólo iba a traerles graves problemas una vez que la victoria de los "nacionales" fuera un hecho: detenciones, cárcel, represalias, exilio o fusilamiento. Las cartas estaban ya echadas y poco importaba quiénes llevaran a cabo la rendición. La vanidad

derrotaba al instinto de conservación, y a esos individuos los tentaba más “figurar”, aunque fuera sólo un mes o unas semanas, que precaverse de cara al inminente e irremediable futuro. “Después de eso”, decía Julián Marías, “nada de lo que los humanos hagan por ambición o vanidad logrará sorprenderme” (Javier Marías, “¿A qué tanta ansia?”, *El País Semanal*, 13 de mayo de 2012).

3.2.2.4. Sobre sus relaciones personales

Después de su familia, sus amigos ocupan un lugar importante en sus asuntos propios; sobre todo los amigos de toda la vida, que constituyen para el autor un ancla con su pasado. A ellos dedica columnas que son perfiles y homenajes. En los retratos que hace de los que ya han fallecido, siempre es importante contar cómo murieron o qué los llevó a la muerte. Así describe a su amigo escritor Aliocha Coll, que se suicidó en París.

“Era un hombre educado y discreto, siempre bien trajeado, con una risa tímida y como retardada, como si esperase a comprobar que lo que se había dicho era una broma para permitirse soltar la carcajada. Tenía cuarenta y dos años cuando se mató, tras leer un cuento de Nerval, beberse una copa de vino y escuchar no recuerdo qué música” (Javier Marías, “Todavía parte de este mundo”, *El País Semanal*, 31 de enero 2010).

3.2.2.5. Sobre la era digital y su aversión a la tecnología

Javier Marías no tiene móvil inteligente, reconoce que compró uno para estar conectado con el mundo, cuando viajase al exterior, pero su cotidianidad sigue ligada a los teléfonos fijos, al correo tradicional, y lejos del WhatsApp y el correo electrónico.

Su editorial gestiona sus redes sociales y un blog, *La zona fantasma*⁴, que contiene hasta la más mínima novedad, crítica, reseña o publicación del escritor, así como un Facebook de *Los enamoramientos*⁵ y una cuenta en Twitter. Pero los seguidores de Marías en las redes pueden tener la absoluta seguridad de que no será Marías quien conteste sus comentarios.

El autor se declara, cada vez que tiene la oportunidad, como un apático de la tecnología. Dice, por ejemplo, que escribe sin releer lo que ha escrito, fiel a esa memoria de la que tanto habla. Es coherente con la idea de que hay que asumir el pasado y que es inmodificable. La forma en que construye sus novelas se asemeja a su visión de la vida: no hay vuelta atrás, y, si es necesario, modifica el curso de la historia, antes que cambiar algo de páginas anteriores.

A medida que confiesa sus filias y fobias en sus columnas, deja ver un hombre algo ermitaño, solitario, con ideas férreas sobre la privacidad, la discreción, la educación, características que no son del todo compatibles con lo que sucede en internet y, de manera puntual, con las redes sociales.

⁴ <https://javiermariasblog.wordpress.com/>

⁵ *Los enamoramientos* (Madrid, Alfaguara, 2011), es una de sus últimas novelas

"Con el tiempo he sido yo quien ha recibido bastantes anónimos o pseudónimos insultantes o amenazantes, la mayoría -también, nunca cambian, ni ganan en valentía- de gentes de extrema derecha o ultracatólicas". Pero algo ha cambiado con Internet y las redes sociales, donde pocos utilizan su propio nombre. Los llamados "nicks" (es decir, alias o pseudónimos o sobrenombres) les resultan a los usuarios de lo más normal; no los ven como lo que son y han sido siempre, algo traicionero y menguado, equivalente a ampararse en la masa para insultar o linchar a alguien. "Si somos muchos", piensa cada cobarde, "pasaré inadvertido, no podrán individualizarme" (Javier Marías, "Anónimos y pseudónimos" *El País Semanal*, 4 de marzo de 2012).

3.2.3. Política e ideología de gobierno

Javier Marías no solo vivirá la época franquista, sino que verá cómo su padre sufre la intolerancia y el abuso de poder del régimen. La cercanía con esta etapa de la historia española y con la posterior transición a una democracia, por lo tanto, será determinante en la construcción de la ideología política del autor.

Durante los años analizados (2009-2013), tuvo lugar la presidencia de José Luis Rodríguez Zapatero, del Partido Socialista Obrero Español (2004-2011), y de Mariano Rajoy, del Partido Popular (2011-actualmente en el cargo⁶).

Sin embargo, la mayor concentración de columnas sobre política (80) coincidirá con los años más duros de la crisis (2010) y con la llegada al poder del Partido Popular (2011-2013).

Marías es, por consiguiente, más cercano a la izquierda que a la derecha española, sin militar en el PSOE o en ningún otro partido. Pareciera buscar un centro izquierda ideal que no encuentra en España y que configura en cada una de sus columnas, cuando se solidariza con los más débiles.

Aun así, tampoco comulga con los movimientos como el 15M o con partidos como *Podemos*, que surgen durante los años analizados. Ve con recelo a sus miembros y critica abiertamente sus posturas "populistas". Sobre el movimiento 15M dice lo siguiente:

"Los componentes del llamado "Movimiento 15-M" son en su mayoría personas normales, con y sin estudios, de diferentes clases sociales y edades; más o menos como los ciudadanos que llevan ya tiempo señalando, en las encuestas, a los políticos como el segundo o tercer mayor problema de España" (Javier Marías, "¿Por qué quieren ser políticos?", *El País Semanal*, 3 de julio de 2011).

3.2.3.1. Sobre el gobierno del PP, sus acciones, hechos, dichos e ideología

Si tuviéramos que encontrar una palabra que definiese la postura de Marías frente al Partido Popular (PP), esta sería *incoherencia*. Dedicamos especial atención a hablar del PP y a las actitudes de sus dirigentes. Incoherencia, por ejemplo, también entre

⁶ Nota de la edición: El artículo se recibió en diciembre de 2017. Mariano Rajoy terminó su mandato el 1 de junio de 2018 tras el triunfo de la moción de censura liderada por el dirigente del PSOE, Pedro Sánchez.

sus creencias religiosas y su postura política, y para juzgar con severidad la corrupción, tanto la del PP como la de los partidos de izquierda.

En este sentido, a propósito de la incoherencia, trae a colación en la columna "Excomuniones de quita y pon" el caso del juez Garzón, alabado por Juan Manuel de Prada en una de sus columnas del diario ultraconservador *ABC* y, posteriormente, atacado por él y por todo el Partido Popular. Rajoy es una de sus fobias más claras en temas políticos, y no ahorra adjetivos negativos contra él, así como tampoco renuncia a la ironía y al sarcasmo. En este fragmento, para darle fuerza a su crítica, establece una comparación con su amigo "M":

"Rajoy, en vez de ofrecer explicaciones solemnes y apesadumbradas y de buscar la compañía de los demás partidos, se mostró exultante, ufano, chulesco, abofeteó e irritó a toda Europa con sus embustes y se lo pasó de miedo en el fútbol. Mi amigo M era un enorme idiota, abofeteaba e irritaba a los que lo ayudábamos. Pero al menos era simpático y gracioso, lo conocíamos de la juventud y nadie más dependía de su comportamiento, se perjudicaba sólo a sí mismo. Rajoy no: arrastra a un país entero y no puede exponerse a la burla y el cabreo de quienes pueden ahogarnos a todos (Javier Marías, "Historia de M", *El País Semanal*, 1 de julio de 2012).

3.2.3.2. Sobre la Iglesia Católica

La única vez que Javier Marías ha sido censurado en la prensa fue en el diario *ABC* por escribir una columna sobre la Iglesia Católica. Es una recurrencia en Marías la crítica a esta institución y a cualquier actividad que tenga involucrado su nombre.

Para referirse a la Iglesia, utilizará adjetivos calificativos negativos, así como el argumento *ad hominem* ofensivo, también el sarcasmo y la ironía. Como he mencionado anteriormente, también se trata de un tema que va de la mano de los comentarios sobre el Partido Popular y las represiones durante la dictadura de Franco.

"El espectáculo ha sido dantesco y de un primitivismo descorazonador: las jóvenes huestes uniformadas (unas parecían de Falange, otras boy-scouts) deambulando sin sentido, en riadas, gritando y cantando antiguallas sin cesar (muy cívicas no han sido, sin ningún respeto por el trabajo o el descanso de los habitantes), esperando a vislumbrar a Ratzinger para luego exclamar cosas propias de tarados mentales [...] (Javier Marías, "Excomuniones de quita y pon", *El País Semanal*, 4 de septiembre de 2011).

3.2.3.3. Sobre el Gobierno de Madrid

Entre 2011 y el 2013, el Gobierno del Partido Popular tiene el gobierno de España y el de la Comunidad de Madrid (y de otras muchas comunidades autónomas); así que un buen número de columnas de crítica política estarán centradas en las medidas que toma el Partido Popular en uno de los lugares más significativos en la vida de Marías: Madrid.

Madrid es la ciudad en la que nació y vive (en el centro histórico) Javier Marías y, además, es el lugar en el que reposan sus amados recuerdos familiares. De ahí que tenga especial sensibilidad por los temas que afectan la ciudad.

Marías dibuja un Madrid que está en obras permanentes, y en la que se hacen reformas sin mucho sentido estético, como el caso de la parada de metro de la Puerta del Sol en Madrid. A ese desorden ocasionado por las construcciones, se une la cantidad de eventos que programa el Ayuntamiento, la Jornada Mundial de la Juventud, la candidatura como sede de los Juego Olímpicos en el 2016, y un sinnúmero de fiestas populares.

"A sabiendas de todo esto, al Gobierno de la nación y al Ayuntamiento y la Comunidad de Madrid no se les ha ocurrido otra cosa que paralizar, bloquear y dividir la capital del Estado durante ocho días seguidos -ocho- para entregársela sin restricciones al Papa y a la Iglesia Católica, en detrimento de los pobres madrileños, que, una de dos: o se convertían rápidamente y se sumaban a las hordas de "peregrinos", o se veían encarcelados en sus domicilios y asediados desde el exterior" (Javier Marías, "Excomuniones de quita y pon", *El País Semanal*, 4 de septiembre de 2011).

3.2.3.4. Sobre la corrupción

Aunque los casos de corrupción no son una novedad en España, en un momento de tanta precariedad en los hogares por la crisis económica, el robo que hacen los políticos causa mayor indignación. Los escándalos salen en la prensa casi a diario y las tramas involucran a políticos de todos los partidos.

Este es uno de los temas que más indigna al autor y en los que también busca mover las fibras de los lectores y advertirles respecto de los políticos de turno. Quiere, además de persuadir, convencer para que los votantes castiguen a los corruptos. Recurre a la analogía entre lo que le ocurriría a un ciudadano del común si llegase a cometer una mínima parte del delito de los políticos, y denuncia las penas irrisorias –si es que llega a haberlas– que reciben los corruptos de turno.

Asimismo, Javier Marías hace una crítica al modo en que se invierten los impuestos en España, la mayoría de las veces en inversiones corruptas o innecesaria. La denuncia de incoherencia está latente en todas sus disertaciones sobre el Gobierno.

"Al mismo tiempo, algunos ciudadanos cumplidores están tributando un gravamen de hasta el 43%. O lo que es lo mismo: "Si usted es honrado y atiende a sus obligaciones, lo vamos a brear a impuestos y le vamos a reducir sus ingresos casi a la mitad; pero si es un chorizo y se ha dedicado a engañar y robar al Estado, lo vamos a premiar con una extraordinaria rebaja impositiva y le vamos a dar toda clase de facilidades; no sólo no lo vamos a castigar, sino que va a descubrir que su estafa le trae mucha cuenta, le aporta beneficios y nuestro parabién (Javier Marías, "¿Hay de qué extrañarse?", *El País Semanal*, 29 de julio de 2012).

3.2.3.5. Sobre el franquismo

La identificación del Gobierno del PP con el franquismo va *in crescendo* durante el período de las columnas analizadas. Pese a que es constante la presencia de las comparaciones con la época de Franco, es en 2013 (uno de los años más críticos de la crisis) cuando el autor hace las afirmaciones más duras sobre el Gobierno del PP y su parecido con la dictadura de Francisco Franco.

Para Marías, bajo el Gobierno del Partido Popular se vive una época de “neofranquismo”, en la que se toman medidas de represión contra cualquier tipo de manifestación popular, se abusa del poder policial y se reprimen las libertades de los ciudadanos.

En el análisis de las columnas se extrajeron los adjetivos unidos a temas recurrentes. Estos son algunos de los principales adjetivos que utiliza María para referirse a la dictadura franquista: “decimonónica”, “irritante”, “escandalosa”, “épocas lunáticas”. Y para referirse a Franco: “hermético”, “imperturbable”, “cazurro frío”, “taimado”, y de “discursos memorizados, rutinarios, huecos”. Marías no es un columnista que ahorre en calificaciones. No recurre a eufemismos y, por el contrario, hace gala de un amplio vocabulario, que utiliza para largas enumeraciones de adjetivos.

La inevitable simbiosis entre la iglesia católica española y el gobierno del PP (en ese momento en la Comunidad Autónoma de Madrid) irritan sobremanera al columnista por las reminiscencias con aquel siniestro pasado franquista:

"La España actual se parece cada vez más a la del franquismo, es decir, cada vez resulta más decimonónica [...] En un Estado aconfesional, la Iglesia Católica no sólo recibe dinero a espaldas de los contribuyentes, sino que le salen gratis sus tropelías urbanísticas, a las que se opone todo el vecindario. Si esto no es franquismo, que venga el tirano y lo vea. Claro que entonces esta tétrica Iglesia lo volvería a cobijar bajo palio, como antaño". (Javier Marías, "Como sioux", *El País Semanal*, 26 de abril de 2009).

"Con esto quiero recordar que no hay mejor sistema que el democrático ni otra manera decente de llegar al poder que mediante elecciones populares, pero que la gente, con frecuencia, elige el horror, o lo peor posible, o la vulgaridad, o lo grotesco. Hay épocas medianamente sensatas y épocas lunáticas" (Javier Marías, "Elegir lo grotesco", *El País Semanal*, 3 de mayo de 2009).

3.2.3.6. Sobre la justicia

Otro de los temas recurrentes será el de la justicia; Marías menciona este término en 71 ocasiones, en las 238 columnas estudiadas. Se trata de un síntoma léxico de la tendencia del autor a sentar juicios moralizantes. Marías presenta conceptos moralizantes sobre lo que está bien o mal:

"Si éstos llevan decenios viendo a Berlusconi eludir con triquiñuelas sus procesos e imputaciones, nosotros no llevamos menos con la impresión de que nuestros tribunales son selectivos, exasperantemente lentos, a menudo parciales,

incompetentes o corruptos; de que muchos jueces son despóticos y arbitrarios, de que otros están grillados, de que entre ellos hay no pocos venados e individuos groseros; y, por supuesto, de que bastantes están al servicio de los partidos o se dejan influir por sus creencias particulares a la hora de emitir sus veredictos" (Javier Marías, "En el lodazal", *El País Semanal*, 11 de marzo de 2012).

3.2.4. Sociedad y cultura española

Marías no pierde oportunidad para introducir un comentario sobre la idiosincrasia de los españoles. Es muy mordaz y critica a esa España "paleta", inculta, que disfruta de ruidosas fiestas populares y que no sabe de austeridad, incluso en tiempos de crisis. El lenguaje que utiliza para referirse a sus compatriotas suele ser peyorativo; utiliza adjetivos que configuran a los españoles como "poco tolerantes", "históricos", "derrochadores". Marías hará también uso de un lenguaje moralizante. El autor enumera la pérdida de valores como la prudencia, la honestidad, la austeridad, la elegancia.

"España, me temo, es el país que en mayor medida lo ha desterrado, de cuantos conozco, y sus ciudadanos se han convertido en los más exigentes, quejicas y despóticos, unos individuos (ya sé, hay excepciones) que creen tener derecho a todo y ningún deber; que, cuando cometen imprudencias a las que nadie los obliga, claman contra el Gobierno de turno si éste no se apresura a sacarles las castañas del fuego, espoleados por una caterva de periodistas, eminentemente televisivos, a los que nada gusta tanto como despotricar y exigir responsabilidades a quienes no las tienen" (Javier Marías, "Libres según", *El País Semanal*, 20 de diciembre de 2009).

3.2.4.1. Sobre los medios de comunicación y los periodistas

Además, para Marías, en la medida en que la sociedad española se parece cada vez más a la de tiempos de Franco, no ahorrará símiles ni adjetivos para dibujarla como una sociedad puritana y de doble moral. En esa sociedad española que critica hay cabida para los medios de comunicación:

"La Princesa Letizia podría haber hecho mil barrabasadas hasta el día anterior al anuncio de su compromiso con el Príncipe Felipe, y nadie podría decir nada al respecto, menos aún juzgarla por ello. Hasta aquella fecha era una particular como usted y como yo, y nada había habido en su nacimiento, infancia, adolescencia y primera juventud que vaticinara que un día pudiera ser Reina de España [...]" (Javier Marías, "Puritanismo y predestinación", *El País Semanal*, 25 de enero de 2009).

3.2.4.2. Sobre el uso de la lengua

Marías es miembro de número de la Real Academia Española (RAE), y sus columnas, además de tener un cuidado lenguaje, también son escenario de críticas al mal uso que se le da al español, un tema también recurrente y que lo enoja:

"Cada vez hay más gente adulta a la que le da reparo mostrar un buen dominio de la lengua, hacer gala de un léxico rico, comunicarse con claridad y exactitud, lo cual lleva rápidamente a que *dé lo mismo* lo que se diga, con el pretexto de que en todo caso "se me ha entendido" [...]. Una de las más claras muestras del deterioro de nuestra lengua es el desconocimiento existente -entre políticos, periodistas, locutores de telediarios, a los que se presupone cierta formación- de los verbos *específicos* de cada cosa. Por algo los hay, pero están cada vez más barridos del habla de nuestros contemporáneos. [...]. Lejos aquellos tiempos en que, como me recordaba hace poco Antonio Gasset, la gente se escandalizaba de que el Doctor Cabeza, Presidente del Atleti, reaccionara indignado ante la pregunta: "¿Se considera un chivo expiatorio?" "Alto ahí", contestó el médico. "Por ahí no paso, por que me llame chivo". ¿Cómo va a escandalizarse hoy nadie, si imperan la tacañería, la tosquedad y la pereza lingüísticas que nos reprochaba nuestra pobre madre cuando nos tocó ser mastuerzos? El mundo pertenece hoy a éstos, sólo que son adultos". (Javier Marías, "Tacañería y tosquedad, y pereza", *El País Semanal*, 24 de julio de 2011).

Marías quiere llamar a las cosas por su nombre y de manera directa. Frente a un lector que critica que en una de sus columnas haya utilizado el término "discapacitado", en lugar de lo que ahora se considera correcto, que sería decir "personas con discapacidad", Marías responde indignado frente a esa corrección léxica extrema, llena de eufemismos, que también terminan por ser ofensivos y quedar obsoletos. En el afán de buscar una palabra políticamente correcta para referirse a una persona negra, dice Marías, se ha terminado por usar el término "afroamericano", que resulta igual de discriminatorio, en la medida en que cuando nos referimos a un blanco no decimos su origen: "euroamericanos", por ejemplo.

"Hay significados que antes o después acaban por "contaminar" o "manchar" el significante. Se juzgaron humillantes "lisiado" o "tullido", cuando lo cierto es que existen y siempre han existido lisiados y tullidos, como también mutilados (en el metro de mi infancia no eran raros los carteles que rezaban "Asiento reservado a los caballeros mutilados"). Se forjó entonces "minusválidos", pero al cabo del tiempo eso pareció asimismo ofensivo, y se pasó a "discapacitados", que ahora, compruebo, es condenable. Cualquier cosa que se invente acabará por resultarle denigrante a alguien, no les quepa duda. Y, lo siento mucho, pero en español quien no ve nada es un ciego, y quien no oye nada es un sordo. Lo triste o malo no son los vocablos, sino el hecho de que alguien carezca de visión o de oído" (Javier Marías, "Villanía léxica", *El País Semanal*, 24 de febrero de 2013).

3.2.4.3. Crisis económica española: el pesimismo latente

En la primera columna que habla abiertamente de la crisis, titulada *El país que se toma la crisis en broma*, toca un tema que luego será recurrente. En esta columna critica que, a pesar de la crisis, el país continúa sumido en actitudes incoherentes, como los numerosos días festivos, las fiestas patronales, o incluso la idea de que todos los españoles tienen derecho a un piso propio. Es también una crítica

generalizada a la sociedad española, que, según dice, no entiende que pagar un alquiler no es tirar el dinero, es pagar por un servicio.

Sus columnas constituyen un valioso documento para rastrear los cambios políticos y sus repercusiones en un momento de crisis económica y social en España. El siguiente fragmento ayuda a comprender cómo registró el autor el contexto.

"La morosidad se ha multiplicado en los últimos años, mucho antes de la crisis. ¿Qué clase de sociedad es esta en la que se considera normal vivir permanentemente por encima de las propias posibilidades, y solicitar créditos no para lo esencial ni para lo excepcional, sino para cualquier chuminada o capricho, para celebrar por todo lo alto la comunión de la niña, como si fuera una miniboda, o irse de vacaciones no aquí cerca, sino a Cancún o a Bali? (Javier Marías, "Por qué casi nadie es de fiar", *El País Semanal*, 7 de agosto 2009).

3.2.5. Oficio de escritor

Las disertaciones que hace el columnista sobre su ejercicio como escritor irán en dos sentidos; en primer lugar, nos encontraremos con las alusiones a sus novelas y a la forma en la que construye sus personajes y el pensamiento de estos; en un segundo lugar, Marías hablará del mundo literario con pragmatismo, y criticará todas las variaciones en los pagos, la presión con los tiempos, la inoperancia de las editoriales en ciertos aspectos.

"Lo cierto es que, como el personaje de mi novela que al oír una sirena ya se sobresalta siempre, y piensa qué le estará pasando a alguien concreto y le desea la salvación, cada vez que yo veo correr a una joven o a un joven, confío en que no vayan en busca de una farmacia, para paliarle a nadie una agonía ni un dolor" (Javier Marías, "Cosas que nos sobresaltarán", *El País Semanal*, 1 de abril de 2012).

3.2.5.1. Sobre la relación con sus lectores y la reacción frente a la crítica

Marías hace referencia en alguna ocasión a las cartas que recibe de sus lectores, pero pocas veces acepta de buen agrado las críticas. Por ejemplo, responde a la polémica que generó su artículo "La historia doblemente increíble" (*El País semanal*, 12 de junio de 2011) sobre Dominique Strauss-Kahn y la camarera Mafissatou Diallo, exponiendo que esta controversia obedece a una construcción equivocada de la representación y las características radicales que tienen especialmente las mujeres respecto de sus congéneres y no admite que su artículo hubiese sido parcial.

"Durante las tres semanas transcurridas entre la publicación de mi artículo "La historia doblemente increíble" y el día en que escribo este otro, he recibido cartas y comentarios que oscilaban entre la "indignación" (el sustantivo de moda para copiones) y la regañina [...] Como imaginarán, no me preocupan las discrepancias -ni siquiera la "indignación"- con lo que escribo. Son lo normal,

faltaría más. Más me preocupan los no escasos lectores (las cartas a menudo publicadas en *El País Semanal* son una prueba) que no leen lo que escribo sino lo que ellos creen o quieren creer o deciden que escribo, o los que se fijan en una sola frase y reaccionan airadamente a partir de ella, sin atender a nada de lo que la rodea, es decir, al resto y por tanto al artículo mismo" (Javier Marías, "Las cegueras voluntarias", *El País Semanal*, 17 de julio de 2011).

Marías menciona contadas veces a su público lector, y lo hace de una forma muy crítica:

"Cuanto escribimos en prensa estamos acostumbrados a recibir cartas de protesta y reproche. A menudo son agrias, u ofensivas, en ocasiones insultantes. Debe de ser cosa de estos tiempos, en los que ha disminuido la cortesía. A veces le afean a uno haber dicho lo que no ha dicho o callado lo que no ha callado, lo cual -todavía, lo reconozco- resulta un poco desesperante: "¿Qué diablos han leído o han creído leer?", se pregunta uno" (Javier Marías, "El señor Martí i el seu pare", *El País Semanal*, 29 de enero de 2012).

4. Retorica argumentativa

Todo artículo, inductivo o deductivo, si no es narrativo, requiere la argumentación. Los argumentos también pueden ser inductivos (analogías, ilustraciones, ejemplos, etc., que revelan una destreza creativa, común al mundo de la escritura de ficción) y deductivos (demostrativos o refutativos). Marías utiliza ambos, y los deductivos con mucha frecuencia.

El estudio de la retórica argumentativa de los artículos de Javier Marías permitirá conocer la forma en la que construye su pensamiento, toda vez que, como afirma María Jesús Casals, "proporciona un retrato del logos, ethos y pathos del escritor" (2003: 81).

De ahí que la escogencia que hace Marías de los argumentos destinados a persuadir a su auditorio sea determinante en la definición de su carácter, ideología y sensibilidad. Para conocer dichos rasgos del autor se realizó una clasificación de los argumentos que emplea en cada una de las 238 columnas, para así conocer cuáles son los más recurrentes y de qué manera son utilizados.

Los referentes ideológicos, personales e intelectuales de Marías se encuentran en el pasado. Y a ellos recurre precisamente el autor para reconstruir la mayoría de los argumentos de tipo inductivo por analogía, ejemplo e ilustración, que le permiten defender sus tesis. El estudio de estos argumentos también contribuirá a dibujar el *ethos* del columnista.

4.1. Argumentación por el ejemplo

El argumento por el ejemplo planteado por Perelman y Olbrechts-Tyteca se desarrolla a partir de tres líneas o variables: "Este puede desempeñar papeles muy diversos: como ejemplo, permitirá una generalización; como ilustración, sostendrá

una regularidad ya establecida; como modelo, incitará a la imitación” (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989: 536). Además, estos autores afirman que:

"Sea cual sea la manera en que se presenta el ejemplo, dentro de algún campo en el que se desarrolla la argumentación, el ejemplo invocado, para ser tomado como tal, deberá disfrutar del estatuto de hecho, al menos provisionalmente; la gran ventaja que implica su utilización es la de llamar la atención sobre este estatuto" (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989: 540).

Los textos de Marías durante la época estudiada critican el pesimismo que respira la sociedad y cómo las personas se empeñan en ahondar en las tristezas, antes que enfrentar con positivismo una época que se aleja de las más duras que ha vivido España.

Es así como la ejemplificación en Marías tiene también un ánimo moralizante. En el artículo "La idiotez de no saber por qué" (*El País Semanal*, 8 de febrero de 2009) comenta lo molesto que le resulta que el arte moderno invada las calles de las grandes ciudades y para argumentarlo realiza una enumeración de ejemplos de artistas y de sus obras. Pero estos ejemplos están llenos de una carga emocional y subjetiva. Es decir, los ejemplos no se quedan en la mención del artista y su obra, sino que en cada descripción utiliza adjetivos calificativos: "espantosas fotografías", "figuras monótonamente gordas", "figuras artísticamente planas".

4.2. Argumento por la ilustración

En cuanto al argumento por ilustración, se plantea que "mientras que el ejemplo debe ser incuestionable, la ilustración, de la cual no depende la adhesión de la regla, puede ser más dudosa, pero ha de impresionar vivamente a la imaginación para captar toda la atención del oyente" (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989: 147).

La ilustración utiliza la parábola (gran argumento inductivo) como herramienta para aclarar las ideas que se intentan presentar. Se trata de un argumento utilizado con frecuencia en los artículos de opinión. La ilustración favorece el llamado de las emociones del interlocutor, para sustentar la regla que pudo haber sido planteada mediante el ejemplo:

"Mientras que el ejemplo se encarga de fundamentar la regla, la ilustración tiene como función el reforzar la adhesión a una regla conocida y admitida, proporcionando casos particulares que esclarecen el enunciado general, muestran el interés de éste por la variedad de las aplicaciones posibles, aumentan su presencia en la ciencia" (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989: 546).

4.3. Argumento por analogía

En relación con el argumento por analogía, Perelman y Olbrechts-Tyteca señalan: "nos parece que se resaltará con la mayor claridad posible el valor argumentativo de la analogía si se la considera como una similitud de estructuras, cuya fórmula más general sería: A es a B lo que C es a D" (1989: 569).

Perelman y Olbrechts-Tyteca van a establecer esta relación de semejanza a partir de los términos de *tema y foro*. Para explicarlo, enuncia la siguiente analogía: "propia de Aristóteles: Pues el estado de los ojos de los murciélagos ante la luz del día es también el del entendimiento de nuestra alma frente a las cosas más claras por naturaleza" (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989: 570). El argumento por analogía es muy frecuente en la construcción de los razonamientos persuasivos, podría decirse que imprescindible en la mayoría de las ocasiones. Es un argumento rico y complejo y, por tanto, presenta también problemas de racionalidad. Es decir, el argumento por analogía puede enriquecer enormemente el discurso pero la "falsa analogía" constituye una gruesa falacia que el receptor debe rechazar porque constituye una verdadera trampa argumentativa. En las columnas analizadas, Javier Marías utilizará 78 veces el argumento por analogía. Pero también de falsa analogía. Un ejemplo de ello:

"De las putas se ha dicho invariablemente una falsedad interesada, a saber, que "venden su cuerpo", cuando lo que hacen es alquilarlo, de muy parecida manera a como los demás alquilamos lo que podemos o lo que se está dispuesto a contratarnos: el barrendero y la fregona alquilan sus manos, lo mismo que el estibador, que además alquila su espalda, o que el minero, que además alquila sus pulmones para que se los destrocen [...]" (Javier Marías, "¿Acaso no alquilamos todos?", *El País Semanal*, 22 de marzo de 2009).

4.4. Argumento por autofagia

Este argumento busca evidenciar la contradicción; pretende "mostrar que el acto por el cual se ataca una regla es incompatible con el principio que sostiene este ataque" (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989); es decir, demostrar que la exposición de un discurso va en dirección contraria a sus acciones, lo que haría perder credibilidad a la tesis expuesta.

A partir de este argumento, el orador busca refutar una tesis o un discurso con la intención de que el auditorio se adhiera a la tesis opuesta. Javier Marías tiene un estilo crítico y de ataque explícito, y en la autofagia encuentra la oportunidad de evidenciarlo.

Marías utiliza la autofagia en sus artículos políticos porque le permite la crítica, la ironía en relación con el Gobierno y la incoherencia de las medidas que toma. Además, le permite descalificar y deslegitimar las acciones de los políticos a quienes critica. Un ejemplo es la columna "Iconoclastas a Hurtadillas", en la que Marías hace una crítica vehemente al cambio de constitución acordado por el PSOE y el PP. Considera el acuerdo como incongruente con las propuestas realizadas por los partidos durante la campaña electoral:

"La Constitución ha sido intocable, y tanto el PSOE como el PP se han esforzado al máximo porque lo fuera. A ambos partidos se les ha llenado la boca diciendo defenderla, en incontables ocasiones..." "... Y de pronto, en pleno agosto y por vía sospechosamente urgente, esos dos partidos se ponen de acuerdo -nunca lo están en nada- para reformar la Constitución de manera poco democrática, dada

su anterior y proclamada inviolabilidad" (Javier Marías, "Iconoclastas a Hurtadillas", *El País Semanal*, 18 septiembre 2011).

4.5. Argumento *ad hominem*

El argumento *adhominem* tiene dos vertientes: el *adhominem* circunstancial y el *adhominem* ofensivo. Literalmente, *adhominem* significa "contra el hombre" y aunque se encuentre clasificado como argumento (sofístico) no lo es en tanto que no busca persuadir sino atacar a otro. El *adhominem* circunstancial ataca a otra persona desacreditándola por su ideología, etnia, religión y creencias, clase social, orígenes, características físicas o psíquicas, etc. El ofensivo insulta directamente a otro para provocar el rechazo social y buscando con ello la adhesión visceral del lector o del auditorio (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989).

Javier Marías usa este tipo de argumentos en temas políticos y sociales, en los que termina por mostrar de manera explícita su rechazo a determinados personajes. El *ad hominem* ofensivo suele ser el más frecuente en Javier Marías, aunque, a diferencia de otros columnistas españoles, el insulto o descalificación es colectivo, evita la personalización:

"No es así, sin embargo, sino todo lo contrario. España es, en este aspecto, el país más irresponsable, frívolo, idiota y suicida de toda Europa, y lo es aún más en esta época de crisis, en la que los políticos se hartan de soltar palabras huecas sobre "el esfuerzo de todos", "las vigorosas medidas para combatir la situación", "la deseable combinación de productividad, ahorro y consumo" y demás falacias que no se corresponden en absoluto con sus acciones (Javier Marías, "Nuestras autoridades contra el trabajo", *El País Semanal*, 11 de enero de 2009).

4.6. Petición de principio

La *petición de principio* es una falacia muy utilizada por personas con tendencia al dogmatismo en sus creencias y opiniones que intentan no solo demostrar la razón, veracidad y credibilidad de sus posturas, sino también imponerla como única. Así, la *petición de principio* trata de demostrar una proposición mediante un argumento que usa como premisa la misma proposición que se pretende demostrar, es decir, premisa mayor y conclusión son la misma (Casals Carro, 1998). Es un pseudoargumento, un razonamiento solo aparente porque cierra la posibilidad del debate.

Javier Marías utiliza este tipo de falacia para ofrecer la "indiscutible" razón de sus opiniones ideológicas. La petición de principio suele estar unida al argumento *ad hominem*. Así lo explica Casals Carro: "La petición de principio acompañada de *ad hominem* ha constituido lo que podemos llamar retórica insultante que ha servido a otras ideologías para tratar de imponerse y justificar todos los puntapiés a los contrarios o a los que no se adhieren a los principios invocados como verdades absolutas" (1998: 18). En las columnas de Marías podemos encontrar esta coyuntura argumentativa aunque no es frecuente, el columnista controla su lenguaje. Lo que sí encontramos es esa forma de razonamiento que solo es aparente porque se trata de una simple imposición que no admite. La columna "Las ceguerras

voluntarias" es un ejemplo de petición de principio. En el artículo Marías hace una caracterización generalizada respecto de la construcción del paradigma de mujer y lo que ella representa:

"Pero quienes más me preocupan son las mujeres (y algún hombre también) que, en cualquier asunto relacionado con una o varias de ellas, parten de las siguientes convicciones inamovibles: a) Las mujeres son siempre buenas y desinteresadas; b) nunca mienten cuando acusan, siempre dicen la verdad; c) en todo litigio con ellas, son siempre las víctimas; d) llevan siempre la razón; e) la justicia ha de dársele, y si no lo hace será corrupta (Javier Marías, "Las ceguerras voluntarias", *El País Semanal*, 17 de julio de 2011).

5. Retórica literaria

Llegados a este punto, el estudio de los argumentos y la tematización de las columnas del autor nos han permitido dibujar el *ethos*, el *pathos* y el *logos* de Javier Marías. En el presente apartado se dilucidará cómo es el manejo de su *elocutio* y cuál es su contribución a la imagen que proyecta el escritor en sus artículos semanales.

Para empezar, hay que decir que Javier Marías es un columnista que habla directo y claro, sin eufemismos de por medio, ni tampoco excesivas figuras literarias. Su carácter serio, estricto y crítico se hace palpable en sus textos a través de afirmaciones certeras y sin matices.

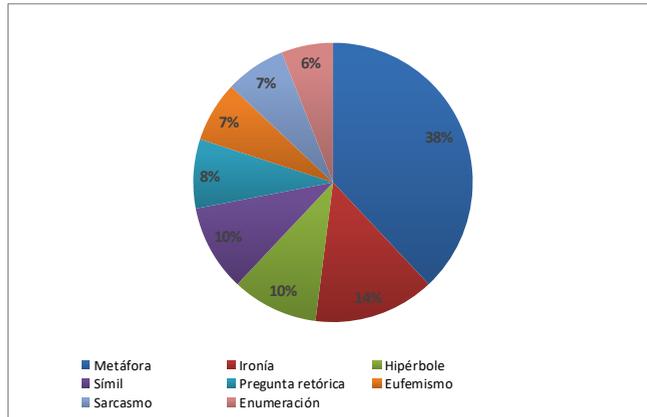
El uso del pronombre personal "yo" en 440 ocasiones, a lo largo de las 238 columnas estudiadas, arroja un promedio de uso equivalente, prácticamente, a dos veces por columna, y da una idea de la importancia que le concede Marías a mostrar sus pensamientos de forma sincera y abierta.

El uso de adjetivos es abundante, llegando incluso a ser excesivo en algunas columnas. También cabe apuntar que cuando usa adjetivos calificativos son en su mayoría negativos y que pocas veces tienen como finalidad exaltar cualidades positivas de alguna situación.

Podemos decir que las columnas de Javier Marías se construyen a partir de dos perfiles. Por un lado, nos encontramos con el columnista que deja ver su oficio de escritor, que expresa a través de las múltiples formas de construcción del lenguaje: figuras, metáforas, retratos, los cuales van enfocados en la descripción agradable de historias personales, de momentos pasados que llevan al lector a acompañarlo en su viaje, en su experiencia. Lejos de este narrador, nos encontramos al otro Javier Marías, el argumentativo, cargado de una ideología no encasillable en un partido (se muestra crítico con todos) aunque de algún modo en permanente contraste entre un progresismo en ciertas ideas sociales y un conservadurismo en otras, con absoluta conciencia de clase, y que expone de manera explícita, reclamando su razón total. Es exigente con sus lectores. Siempre crítico, con una fuerte utilización de calificativos y de figuras que no solo intentan salvaguardar la estética del lenguaje sino apelar al lector para que se adhiera sin reservas a sus razonamientos: un argumentador audaz. La identificación del uso de las figuras retóricas, del

léxico, de adjetivos e intertextos, permitirá establecer cómo se construyen ambos perfiles del autor.

Gráfico 5. Uso de figuras en las columnas estudiadas de Javier Marías. Elaboración propia.



5.1. La crítica y el mundo literario a través de figuras retóricas

Javier Marías utiliza con frecuencia figuras retóricas de pensamiento, y a través de ellas elabora los temas de sus textos. La metáfora será, entonces, una de sus grandes aliadas para conseguir sus objetivos argumentativos.

La metáfora guarda una estrecha relación con la analogía, toda vez que, de acuerdo con Perelman y Olbrechts-Tyteca, “la metáfora sería concibiéndola, al menos en lo que concierne a la argumentación, como una analogía condensada resultante de la fusión de un elemento del *foro* con un elemento del *tema*” (1989: 611). Desde Aristóteles, la metáfora tuvo importancia en la construcción y en el estudio del discurso, permitiendo “dar a una cosa un nombre que corresponde a otra produciéndose una transferencia del género a la especie o de la especie al género, o de la especie a la especie, o según relaciones de analogía” (Aristóteles, *La Poética*, XXI, 1457b)

Lo literario no pierde vida en las columnas de Javier Marías y, por el contrario, queda evidenciado en la destreza del autor para la utilización y la creación de juegos verbales con los que logra la conexión emocional con el lector. La siguiente columna es un ejemplo de cómo la metáfora contribuye en el discurso de Marías a conseguir la empatía con sus lectores:

“...porque en seguida se congeló el tiempo y empezamos a tener la sensación de que la vida verdadera era aquella, la de estar todos juntos sin profesión ni ataduras, en la vaga y eternizada expectativa de la infancia” (Javier Marías, “*Disfrazados de mayores*”, *El País Semanal*, 4 de enero 2009).

El uso de las metáforas es recurrente cuando el autor aborda temas personales, sobre todo los relacionados con el pasado, su visión frente al mundo que le rodea,

el sentido de la vida que ya intuye vivida. Es en estas columnas cuando se presenta un Marías melancólico, sincero, contenidamente emocional. El Marías más literario e íntimo, que habla de tú a tú con el lector o que se él mismo en el escritor que es y en el lector que le gustaría ser. Estas columnas intimistas contrastan (casi como un Jekyll & Hide) con el tono agresivo y mordaz de sus columnas más críticas.

La ironía, un recurso que Javier Marías cultiva conscientemente y que admira en los escritores británicos, juega un papel fundamental en la construcción de su discurso; le sirve para reforzar la crítica, para ridiculizar a su opositor y dejarlo sin credibilidad ante el lector. El mismo Marías considera la ironía como una figura difícil para el público al que se dirige:

"Los columnistas lo sabemos bien: ojo con la ironía, no digamos con el sarcasmo y la hipérbole, porque abundan los lectores que no captan esos tonos, que todo lo entienden en su más estricta literalidad, y que, para nuestro pasmo, pueden acusarnos de defender lo que atacábamos o de atacar lo que defendíamos, si para hacerlo no hemos sido puerilmente frontales y hemos hecho uso de ese viejísimo recurso de la ironía" (Javier Marías, "El país que perdió el humor", *El País Semanal*, 4 de abril del 2010).

Marías utiliza también figuras como el *retrato* (la etopeya y la prosopografía), que permiten la descripción física, moral, ideológica de sus personajes y, sobre todo, dejan implantada su subjetividad. A través del uso de estas figuras, Marías puede dibujar a personajes de la actualidad, casi como lo hace en sus novelas:

"En Castellón hay un señor con permanente cara de pocos amigos y gran papada que sale a menudo en los periódicos. Lo que más recordarán ustedes, sin embargo, es que siempre lleva gafas negras esté donde esté, en un interior o en el exterior, sea de radiante día o de tenebrosa noche (Javier Marías, "Un sinfín de no sé qué", *El País Semanal*, 29 de marzo de 2009).

6. Conclusiones

6.1. Aportes al análisis retórico argumentativo de la columna de opinión

En el presente artículo hemos realizado un recorrido por la *inventio*, la *dispositio* y la *elocutio* de las columnas de Javier Marías. A través del estudio de los aspectos argumentativos y estilísticos presentes en estos discursos periodísticos y bajo los parámetros de la retórica clásica y la *nueva retórica* de Perelman y Olbrechts-Tyteca, es posible llegar a dibujar el carácter, la ideología, las filias y las fobias de un autor.

La mirada a sus textos, en un momento de difícil coyuntura económica y social para España, ha posibilitado observar a un Javier Marías comprometido, que llega incluso a ser repetitivo en temas como el paro, la crisis, las medidas del Gobierno. Aunque el análisis aquí expuesto se reduce a un período de cinco años, la revisión global al articulismo de Marías permite ver que la etapa analizada en este estudio

constituye un momento muy particular de la escritura de Marías, con giros lingüísticos y argumentativos particulares.

La retórica, tal como lo afirman Perelman y Olbrechts-Tyteca (1989), otorga una lógica a los juicios de valor, y propone un análisis riguroso de la columna de tipo personal. Es en esta *technè* aristotélica y en la renovación que de ella se hace en la *nueva retórica* donde se encuentra el método de análisis válido para llegar a comprender el *ethos* del escritor.

Es así como la herramienta empleada para el análisis de cada columna aportó elementos para conectar la tematización de las columnas con los argumentos y el estilo de escritura del autor. El gran aporte de Marías durante estos años es haber extrapolado su necesidad de pensar sobre la vida al análisis de la realidad social y política que vive España en la actualidad.

Como se ha visto en el apartado dedicado a la tematización e ideología, el macrotema más frecuente en el período analizado es el relacionado con la política y el Gobierno. En la mayoría de los casos, los artículos que tocan estos contienen fuertes críticas. Se vale Marías, entonces, de la argumentación por el ejemplo como uno de sus mejores instrumentos para reforzar sus ataques contra las instituciones, las medidas del Gobierno tomadas durante la crisis o la misma sociedad española.

El estudio de la macroestructura contribuyó a conocer a un Javier Marías inductivo, que encuentra en el ejemplo, la analogía y la ironía sus mayores armas argumentativas; al igual que cae con frecuencia en la falacia por generalización, por petición de principio y *ad hominem* cuando se refiere a temas relacionados con la crítica política, ciertas costumbres o la religión.

6.2. La *inventio* como punto de encuentro entre la narración y la opinión

Javier Marías no conoció a su hermano mayor Julián, que murió con tan solo tres años, pero, a través del duelo de sus padres, supo desde muy temprana edad cómo se lidiaba con el dolor de la pérdida de un ser querido. Sabemos que sus padres, Julián Marías y Dolores Franco, nunca se recuperaron de este episodio y que la foto de "Julianín" seguía en un puesto de privilegio en la casa familiar, para que ninguno olvidara a ese "hermano mayor o hermano niño".

Los lectores saben también que el día que murió su madre, Javier corrió por las calles de Madrid buscando una farmacia de guardia para comprar el medicamento que ella necesitaba en su lecho de muerte. Tenía 26 años. Ese recuerdo lo acompañará toda su vida. El recuerdo es una actitud definitoria en Javier Marías en ese sentido aristotélico de que "el proceso de recordar es una especie de búsqueda", "porque el recuerdo esencialmente implica la conciencia". El recuerdo no es solo la memoria, se sirve de ella, pero es un concepto diferente: se construye en un acto de deliberación que "es una especie de inferencia". (Aristóteles, 1962: II).

Si alguno ha leído a Marías con asiduidad, sabrá también que su casa en Chamberí tenía tantos libros y estanterías que no había paredes libres para colgar los cuadros, y estos se sostenían de las bisagras de las bibliotecas.

Por otro lado, a Marías, en su profunda intelectualidad, no le basta vivir en un transcurrir de emociones, necesita volcar sus sentimientos en palabras, necesita el lenguaje para comprender la vida. Y es eso lo que hará en sus novelas y en sus columnas de opinión: pensar literariamente la vida.

El resultado es, entonces, algo cercano a lo que ocurriría con alguien que exorciza sus pensamientos. Tanto que sus textos son diarios íntimos. Por supuesto, los diarios de un escritor como Marías tienen la excelencia narrativa y el uso del lenguaje que los eleva al plano de la literatura.

Además, las confesiones de esos diarios no son escritas por Marías, sino por los personajes que él crea. Así, se van configurando sus novelas, en las que lo importante no es lo que pasa, sino, como podría importar en un diario íntimo, lo que se piensa. Se escribe, por tanto, para entender mejor la vida.

Es interesante haber constatado cómo ciertas columnas pueden ser intercambiadas por algún episodio de las novelas estudiadas. Sin embargo, las diferencias sutiles en el tono y, sobre todo, en esa sinceridad plena que Marías alcanza en sus novelas, hacen necesaria la lectura de ambos campos de su escritura para encontrar el *ethos* del escritor en toda su dimensión.

El análisis ha permitido también dar luz sobre la teorización del género de opinión a partir de los resultados obtenidos, y ubicar también al columnista de opinión de tipo personal como aquel que, a pesar su plena subjetividad y libertad estilística, siente un compromiso por los temas de la actualidad.

Quedó evidenciado, en este sentido, que hay una voz en Javier Marías determinada por el manejo del tiempo, que consigue hacer de sus columnas piezas que conservan el sentido a pesar del paso de los años. La capacidad de incluir elementos reflexivos sobre la vida, aun en la más crítica y actual de sus columnas, concede al articulismo de Marías un puesto de relevancia y dignidad en el panorama del columnismo español.

7. Referencias bibliográficas

- Aristóteles (1962): *Del sentido y lo sensible; De la memoria y el recuerdo*. [Trad. y notas de Francisco de P. Samaranch]. Madrid, Aguilar.
- Aristóteles (1990): *Retórica* (Trad. y notas de Antonio Tovar). Madrid, Centro de Estudios Constitucionales (Clásicos políticos, 4ª edición)
- Aristóteles (1992): *La Poética*. [Edición trilingüe de Valentín García Yebra]. Madrid, Gredos (1ª edición, 4ª impresión)
- Casals Carro, María Jesús (1998): “El argumento «petitio principii»: una falacia para dogmáticos”. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 4, 203-222. Madrid, Ediciones Complutense.
- Casals Carro, María Jesús (2000): “La columna periodística: de esos embusteros días del ego inmarchitable”. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 6, 31-51. Madrid, España: UCM.
- Casals Carro, María Jesús (2003): “Juan José Millás: la realidad como ficción y la ficción como realidad (o cómo rebelarse contra los amos de lo real y del lenguaje). Análisis de Juan José Millás, columnista del El País”. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 9, 63-104.
- Marías, Javier (2009): “Disfrazados de Mayores”. 4 de enero. En: <https://javiermariasblog.wordpress.com/>.
- Marías, Javier (2009): “Nuestras autoridades contra el trabajo”. 11 de enero. En: <https://javiermariasblog.wordpress.com/>.

- Marías, Javier (2009): “Puritanismo y predestinación”. 25 de enero. En:
<https://javiermariasblog.wordpress.com/>.
- Marías, Javier (2009): “¿Acaso no alquilamos todos?”. 22 de marzo. En:
<https://javiermariasblog.wordpress.com/>.
- Marías, Javier (2009): “Como sioux”. 26 de abril. En:
<https://javiermariasblog.wordpress.com/>.
- Marías, Javier (2009): “Elegir lo grotesco”. 3 de mayo. En:
<https://javiermariasblog.wordpress.com/>.
- Marías, Javier (2009): “Por qué casi nadie es de fiar”. 7 de agosto. En:
<https://javiermariasblog.wordpress.com/>.
- Marías, Javier (2009): “Libres según”. 20 de diciembre. En:
<https://javiermariasblog.wordpress.com/>.
- Marías, Javier (2010): “Todavía parte de este mundo”. 31 de enero. En:
<https://javiermariasblog.wordpress.com/>.
- Marías, Javier (2010): “El País que perdió el humor”. 4 de abril. En:
<https://javiermariasblog.wordpress.com/>.
- Marías, Javier (2011): “¿Por qué quieren ser políticos?”. 3 de julio. En:
<https://javiermariasblog.wordpress.com/>.
- Marías, Javier (2011): “Tacañería y tosquedad, y pereza”. 24 de julio. En:
<https://javiermariasblog.wordpress.com/>.
- Marías, Javier (2011): “Excomuniones de quita y pon”. 4 de septiembre. En:
<https://javiermariasblog.wordpress.com/>.
- Marías, Javier (2012): “El horror narrativo”. 8 de enero. En:
<https://javiermariasblog.wordpress.com/>.
- Marías, Javier (2012): “El señor Martí i el seu pare”. 29 de enero. En:
<https://javiermariasblog.wordpress.com/>.
- Marías, Javier (2012): “De cómo M y F me han quitado del fútbol”. 5 de febrero. En:
<https://javiermariasblog.wordpress.com/>.
- Marías, Javier (2012): “Anónimos y pseudónimos”. 4 de marzo. En:
<https://javiermariasblog.wordpress.com/>.
- Marías, Javier (2012): “En el lodazal”. 11 de marzo. En:
<https://javiermariasblog.wordpress.com/>.
- Marías, Javier (2012): “Pobre perdona a rico”. 18 de marzo. En:
<https://javiermariasblog.wordpress.com/>.
- Marías, Javier (2012): “Cosas que nos sobresaltarán”. 1 de abril. En:
<https://javiermariasblog.wordpress.com/>.
- Marías, Javier (2012): “¿A qué tanta ansia?”. 13 de mayo. En:
<https://javiermariasblog.wordpress.com/>.
- Marías, Javier (2012): “Historia de M”. 1 de julio. En:
<https://javiermariasblog.wordpress.com/>.
- Marías, Javier (2012): “Desmemoria y aire”. 22 de julio. En:
<https://javiermariasblog.wordpress.com/>.
- Marías, Javier (2012): “¿Hay de qué extrañarse?”. 29 de julio. En:
<https://javiermariasblog.wordpress.com/>.
- Marías, Javier (2013): “Villanía léxica”. 24 de febrero. En:
<https://javiermariasblog.wordpress.com/>.

- Perelman, Chaïm y Olbrechts-Tyteca, Lucie (1989): *Tratado de la Argumentación. La nueva retórica* (J. Sevilla Muñoz, Trad.). Madrid, Gredos.
- Santamaría, Luisa y Casals, María Jesús (2000): *La Opinión Periodística, Argumentos y géneros para la persuasión*. Madrid, Fragua.
- Umbral, Francisco (1994): *Las palabras de la tribu*. Barcelona, Planeta
-

Catalina Jiménez Correa es Doctora y Magíster en Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid. Comunicadora social y periodista por la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Actualmente es directora de Posgrados y directora de la Maestría en Comunicación de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Autónoma de Occidente (Colombia).